

PARAÍSO A LA GRIEGA

EL DISEÑADOR DE INTERIORES ANDREW SHEINMAN,
JUNTO A SU SEÑORA, HELEN, SE ENAMORARON DE LA ISLA DE
SERIFOS Y DECIDIERON ARMAR AHÍ EL LUGAR DE ESCAPE A SU VIDA
NEOYORQUINA. DESPUÉS DE 15 AÑOS, LA CASA SE HA CONVERTIDO
EN LA FAVORITA DE LA FAMILIA Y LOS AMIGOS.

POR VALENTINA DE AGUIRRE • FOTOS RICARDO LABOUGLE
PRODUCCIÓN MIEKE TEN HAVE



ESTE ES EL PRIMER ESPACIO
QUE SE VE AL ENTRAR A ESTA
CASA, EN LA ISLA GRIEGA DE
SERIFOS. LAS SILLAS SON DE
GUILLERME & CHAMBRON Y LA
MESA DE CENTRO FUE HECHA
A MEDIDA POR LA OFICINA DEL
DUÑO DE CASA, PEMBROOKE
& IVES. AL FONDO, UN PRINT
DE ANDY WARHOL.



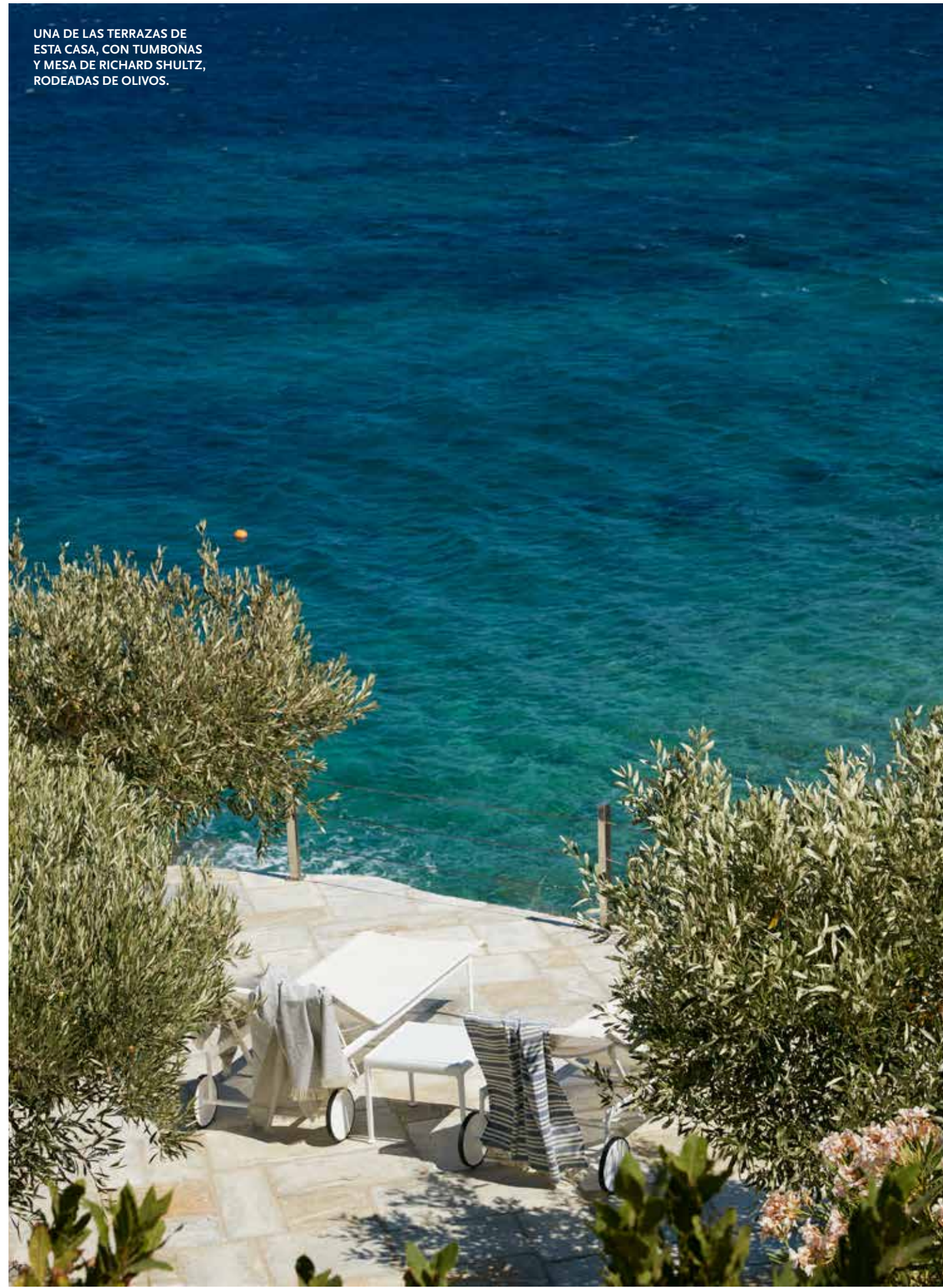
EN LA COCINA, LA IDEA FUE CREAR UN ESPACIO DE TRABAJO LIMPIO, DURABLE Y FÁCIL DE LIMPIAR. LAS CUBIERTAS SON DE ACERO INOXIDABLE Y EL MURO DEL FONDO ES DE MÁRMOL DE CARRARA. LA LÁMPARA ES UN DISEÑO DE PEMBROOKE & IVES.



AL FONDO DEL PASILLO, LA MESA ES DE JAKOB WAGNER Y LAS SILLAS DE GUILLERME & CHAMBRON. LOS APLIQUÉS DEL PASILLO SON DE LE CORBUSIER Y EL PISO ES DE CONCRETO, IGUAL QUE EN EL RESTO DE LA CASA.



ESTA TERRAZA, JUSTO A LA SALIDA DE UNA DE LAS PIEZAS DE INVITADOS, ES EL LUGAR PERFECTO PARA ESCAPAR DEL SOL DE LA TARDE. LA BANCA Y LAS MESAS FUERON DISEÑADAS POR PEMBROOKE & IVES. EL TECHO ES DE BAMBÚ.



UNA DE LAS TERRAZAS DE ESTA CASA, CON TUMBONAS Y MESA DE RICHARD SHULTZ, RODEADAS DE OLIVOS.



UNA DE LAS PIEZAS DE INVITADOS, SIEMPRE LISTA PARA RECIBIR A LOS AMIGOS Y FAMILIA. LA PIECERA ES DE ANDRIANNA SHAMARIS.



ARRIBA, LA LÁMPARA EN ESTA PIEZA DE INVITADOS ES ARTEMIDE Y, EN EL BAÑO, CUBIERTAS DE MÁRMOL Y LAVAMANOS DE BOFFI. ABAJO, OTRA DE LAS PIEZAS. LA BANQUETA FUE HECHA A MEDIDA Y LOS COJINES SE HICIERON CON GÉNERO DE RALPH LAUREN. EL CUADRO LO COMPRARON EN UN MERCADO DE LAS PULGAS EN ATENAS Y LA SILLA POLYGON ES DE POSTORIA.





ESTA CASA ESTÁ UBICADA EN EL SUDESTE DE LA ISLA DE SERIFOS, CON VISTAS AL MAR EGEO Y A LA ISLA DE SIFNOS.



Después de recorrer las islas Cícladas, en Grecia, Andrew Sheinman –fundador del estudio de diseño interior inglés Pembroke & Ives– y su señora, Helen, ya se habían enamorado de Serifos. Mientras arrendaban un departamento en Chora, el principal pueblo de esta isla, la pareja decidió recorrer los alrededores en yate. Fue ahí, con los ojos entrecerrados ante el sol de la mañana, que encontraron una casa sin pretensiones, que se mimetizaba con el paisaje rocoso, y que había sido construida a principios de los 90 por un matrimonio de atenienses. Claro que ni Andrew ni Helen era ajenos a Grecia. Ella, aunque nacida y criada en Londres, viene de una familia greco-chipriota. Y él había visitado Grecia por primera vez a los 13 años, cuando un compañero lo invitó a un crucero por el Mar Egeo. Ansiosos por construir un escape a su ajetreada vida en Manhattan junto a sus dos hijas, Alexia e Isabel, compraron esta construcción en 2005, no sin antes prometer a sus dueños originales que mantendrían la estructura principal intacta y que sólo irían haciendo modificaciones “con gracia”. 15 años después, la casa construida en piedra ha ido cambiando, pero siempre han logrado mantener ese espíritu griego, trabajando con materiales locales y artesanos de la zona. Aunque si hay algo que grita Grecia apenas se pone un pie en este lugar es el relax que se siente. Sus dueños cuentan que la única forma en que miden el tiempo es gracias a los ferrys que pasan justo frente a la construcción: después de tantos años aquí, conocen el horario y así pueden saber la hora. Desde que compraron la casa, tenían una cosa clara: querían crear un espacio para convivir, entretener y reunir a la familia y a los amigos en un solo lugar. “Queríamos que la casa se sintiera cómoda y fácil de usar, y al mismo tiempo fuera fresca y contemporánea”, cuenta Andrew.

El espacio favorito de los dueños de casa es el dormitorio principal, la última adición a esta casa. “Agregamos puertas francesas en lugar de ventanas, para que haya una conexión perfecta con el exterior. Es la habitación más cercana al agua, por lo que se siente como estar en un bote. Te despiertas con el sonido de las olas y la brisa que viene del océano”, cuentan. También han agregado varias otras piezas y espacios multifuncionales en el exterior, para cocinar, comer o simplemente disfrutar, además de vegetación: limoneros, parras, olivos y hierbas han ido poblando el jardín. Y es que, como la mayoría de las residencias griegas convencionales, esta casa está diseñada para llevar a todos quienes la visitan al exterior. “Una progresión de terrazas y porches se despliegan naturalmente desde la estructura. Son el escenario de numerosos y largos períodos de calma, lectura, descanso, yoga y baños de sol”, cuentan sus dueños. No es difícil imaginar a Helen, quien aparte de haber hecho un libro sobre cocina griega, es instructora de yoga, haciendo un saludo al sol con vista a la isla de Sifnos en el horizonte. Claro que este proyecto tuvo dos grandes desafíos: el primero fue lograr hacer todo a la distancia, desde su casa en Nueva York, incluyendo los intrincados detalles de diseño. “Por suerte tuvimos Facetime y teléfonos con cámaras, ¡además de un gran constructor!”, confiesa Andrew. Y el segundo, fueron los elementos naturales, como el duro verano y los fuertes vientos. Finalmente, lograron crear varios espacios al aire libre, sombreados y protegidos, para que, sin importar el clima o la hora del día, siempre puedan tener un lugar cómodo para sentarse. Cuando les preguntamos cómo describirían el resultado final, la respuesta fluye fácil: “nos referimos a la casa, y a la isla en general, como nuestro pequeño pedazo de paraíso”. ■